

EL DERECHO A LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

Nadie puede ser penado ni confinado sin formal proceso y sentencia legal.—Artículo 136 de la Constitución.

Es libre la entrada, permanencia y salida en el territorio de la República, etc.—Artículo 147 de la Constitución.

Es enteramente libre la comunicación de los pensamientos por palabras, escritos privados ó publicados por la prensa en toda materia, etc.—Artículo 141 de la Constitución.

APARECE CUANDO PUEDE



Tiene redactor responsable



NÚMERO 17 — AÑO II

subscripcion voluntaria



Montevideo, Diciembre de 1894



Dirección: Casilla del Correo núm 305

Maquiabelo en accion

Conocida la debilidad de los jefes socialistas de Europa, debilidad que para nosotros está de acuerdo con sus tendencias, algunos diarios burgueses del viejo mundo, incitan á los órganos socialistas á no prescindir de la política en su organización por ser imposible, según su entender, estabilidad alguna que no esté ligada para sus relaciones, con la política.

Buscan los burgueses falsas doctrinas, conocidas de todos por sus resultados punibles siempre que de la trinidad democrática se trata, pues nadie ignora ya, que la igualdad, la representan las leyes que autorizan el despojo de los productores, la fraternidad, la metralla de los canones y la libertad las prisiones y toda clase de confinamientos que sirven para los de abajo, mientras los grandes delincuentes de arriba, pacíficamente disfrutan sus rapiñas y se gozan con las iniquidades consumadas ó á consumir.

Los socialistas podrán transigir, por el momento, debido á las circunstancias, con la política; podrán sus jefes, llevados de la ambición de estos tiempos, apoyar á los demócratas; pero no podrán creer nunca en el triunfo de su causa mientras impere la política, porque esta no tiene entrañas y todo lo entrega á la conveniencia de un grupo á cual más ambicioso que gasta sus fuerzas ofreciendo y no cumpliendo, y lo que es más: los socialistas, todo el partido obrero, aun aquellos individuos menos expertos, saben que todos los partidos, todos sin excepción alguna, son impotentes para resolver el problema social; lo han sido cuando presentaba un carácter más benigno, y con mayor razón hoy que cada obrero se hace cargo del miserable papel que desempeña; cuando sus méritos para con la sociedad lo autorizan á gozar como el primero de los beneficios.

Bien claro se está poniendo el horizonte en el campo socialista: se disipan las dudas y el centro observa la tendencia de la cabeza. Nótese la disidencia de los bien organizados que en Alemania capitaneaba el engreído Bebel, y obsérvese las divisiones en los centros de Italia, Francia y España. Puede engañarse á las masas mientras la esperanza es grande, pero cuando se pierde la fé, ó se entregan al abandono, cortan por lo sano los buenos para seguir adelante.

Con un criterio sumamente acomodaticio, un diario español de los de más circulación, busca la razón de la política en el partido socialista con el ejemplo de los socialistas radicales en la cámara francesa, los de Alemania en el Reichstag con Engel y Bebel á la cabeza y en la Gran Bretaña las Tradees Unions, que militan como partido político y procuran la conquista del ideal con lo que ellos llaman obras y nos-

tros servilismo, por creer ellos que la política es el gran impulsor de los principios, y nosotros juzgar que la política es la madre que engendra todos los males sociales que se producen, y prohija los mayores crímenes, causa del atraso en que se halla la sociedad.

Si esa verdad que la filosofía, esa pura ciencia hubiese encarnarse en clases directoras de la opinión llamadas partidos ó gobiernos, no es menos cierto que en la gran ciencia filosófica se encarna la idea de la regeneración social, y esa misma ciencia filosófica induce á los hombres sanos de nuestros días, á dar el gran paso á la Anarquía, para conseguir el perfeccionamiento que se trasluce á través del tiempo, con entera prescindencia de políticos y mandones, ambiciosos, traidores, tiranos, serviles y aduladores, causa eficiente de las existencias miserables que atraviesan los que todo lo útil producen.

Si de la filosofía política salía el contrato social de Rousseau y de esa misma ciencia era el *regalismo*, y dogmatizaba la *Internacional de trabajadores*; todos los progresos que de esas fuentes salieron, nos dicen ser de resultado efímero cuanto se armonice con la política.

Bueno es que la conveniencia dé apoyo á nuestros enemigos en los casos citados, pero es fuerza reconocer que todos ellos estarían fuera de lugar en el espíritu de nuestros días. Por muy poco tiempo que medie, no es poca la diferencia; pudiéramos decirles que esa misma gran ciencia filosófica impugnaba el espíritu de Prudhon contra la política, pero nos bastará objetar que debemos vivir con nuestros tiempos, y amigos y enemigos debemos justo tributo á Bacunini, como en la actualidad á esos grandes filósofos Reclus y Kropotkin que viviendo con el espíritu de estos días y acaso con los venideros, nos llevan, apoyados en la más alta filosofía sociológica, muy lejos de la política, para obtener el mayor grado de perfección.

Decir que el socialismo es el polo opuesto de la Anarquía, es mentir á sabiendas. Si bajo cualquier punto de vista que se mire son nuestros afines como es posible que el socialismo sea nuestro polo opuesto? No, es la timidez de los más, causa del medio ambiente en que viven, la que les separa en la esencia de nuestras doctrinas; se creen incapaces de vivir sin tutores, y no se aperciben que es imposible la vida libre con impostores arriba; pero las infamias de todos los días han de darles la capacidad que necesitan.

El que concibe el bien debe ser capaz de practicarlo. Dar poderes á otro es quitarse los suyos. Por eso el anarquismo niega el gobierno, el Estado, la sociedad de nuestros días con sus privilegios, como niega el sacrificio continuo del individuo, abomina y condenada la política, y solo to-

ma por agente director de la sociedad y su progreso, la Moral en su mayor grado.

BAKOUNINE

Tutto quello che io posso comunicare su Michel Bakounine consiste nelle rare indicazioni che debbono e che non possono se non che ricondurre alle intime relazioni d'amicizia che, durante degli anni ci siamo intrattenuti l'uno con l'altro. Quest'amicizia era fondata sulla purità delle idee ch'egli applicava ai suoi sforzi politici; e che io applicava ai miei sforzi musicali: a tal punto che non ci venne giammai allo spirito di quistionare sopra i nostri affari personali: io non sono dunque in istato di dare alcuno schiarimento sopra i rapporti che egli manteneva con la sua famiglia e con la sua patria, ch'egli aveva di buon'ora abbandonata. Dopo le aspirazioni, che, raramente, sfuggivano dalla sua bocca, io posso solamente dire che aveva dedicato a suo padre una stima e un amore senza limiti, e che risentiva per sua madre un'avversione tanto pronunciata, che secondo la sua propria espressione, s'inalzava fino all'odio. Non ebbe neppure coi suoi fratelli e sue sorelle alcun rapporto d'affezione, e non fu che pel suo fratello Paolo, più giovine di lui, e per la sua sorella Tatiana, che egli concepì e conservava una cordiale simpatia.

Nell'anno 1842, mi furono presentati da una conoscenza comune tre giovani russi, che tutti e tre mi imposero per la loro statura inaccostumata. Erano Michel e Paul Bakounine e Yvan Tourguéneff, che, più tardi, divennero osi conosciuti nei suoi notevoli romanzi. Michel seppe ben tosto con la forza attraente della sua parola, acquistarsi la mia simpatia e quella della mia sorella primogenita; simpatia che egli conservò, fedele e devota fino alla sua morte. Quando poco di poi Tourguéneff e Paul ritornarono in Russia, egli preferì prolungare il suo soggiorno all'estero.

Bakounine, ch'era allora un bell'uomo giovine, non mancò d'esercitare coi doni brillanti del suo spirito, una forte influenza sulle persone che si opponevano con ardore alle sue vedute, digià apertamente rivoluzionarie; e l'Alemania fu ben presto per lui, a causa delle relazioni personali che aveva con Herwegh, un paese sì poco sicuro che piuttosto d'abitar più lungo tempo Dresda preferì rifugiarsi sul libero suolo della Svizzera; là dapprima a Zurigo, e più tardi a Berna, poteva sperare di trovare un asilo più sicuro contro le persecuzioni russe. Poco prima della sua partenza, (era al cominciamento dell'anno 1843), io ebbi l'occasione d'assistere presso di lui alla riunione di alcuni giovani alemani, e là conobbi infra gli altri, Arnold Ruge, l'editore degli *annali de Halle*, ove Bakounine aveva fatto apparire una

corta memoria, il di cui punto culminante è questo motto: «Il soffio della distruzione è un soffio creatore». Quante di tali asserzioni dovevano suonare stranamente per me, serrate nel mio dominio musicale, mi era sempre preoccupato di conservare il ben guadagnato più che di distruggere il male presunto, e a cui in questa riunione, si predicava una rivoluzione prossima immensa e generale dopo la quale, la carta d'Europa, presenterebbe un aspetto interamente nuovo; ma le voci eccitate degli alti cuoprirono le deboli obiezioni del musico conservatore, e questi si limitò ad impegnare una scommessa con Bakounine, il quale affermava che nel corso di cinque anni tutto l'aspetto politico dell'Europa avrebbe subito un cambiamento completo. Questa scommessa andò perduta da due lati, benché cinque anni più tardi si producesse la rivoluzione di Parigi. Si sentì troppo chiaramente fin dal suo principio che ella non si terminerebbe che dopo lunghe vicissitudini con più terribili combattimenti che non si potessero accertare durante un ammutinamento di tre giorni. Oggi giorno, ciascuno sa che dopo degli interessi politici si venne al primo piano dei sociali, che non regolarono né le guerre né i trattati, e che non si potranno compire che per il cammino della natura e dell'educazione. Bakounine trovò fin dalla sua entrata in Svizzera, i germi d'un movimento comunista, e fu eccitato ad unirvisi personalmente, e a dirigere, il meglio possibile, i disegni rivoluzionari. Quando dopo una corta separazione ci fummo ritrovati, nell'autunno dell'anno 43 a Ginevra, facemmo dapprima un rapido viaggio in Svizzera per Chamounix, il gran Saint-Bernard, il Grinwel, la Turka, etc., e dopo un breve soggiorno alla sponda del lago di Ginevra, sognammo di stabilirci per un tempo più lungo a Berna, ma questo tempo fu disgraziatamente abbreviato da una comunicazione dell'invitato russo a Berna, che dietro invito del governo di Pietroburgo fece dare l'ordine a Bakounine di ritornare senza ritardo a Pietroburgo. Ben sapeva Bakounine che il suo viaggio là giù si prolungherebbe troppo facilmente, in uno più lontano, fino a Siberia; e siccome l'invitato non potea fornirgli alcuna garanzia a questo riguardo, Bakounine preferì cercare un altro soggiorno, ove mettersi in salvo dalla Russia, e dopo qualche riflessione, pensò trovarlo nello Stato belga, allora giovine ancora. E comeché il nostro amichevole legame, tanto nel comun viaggio che nella cordiale accoglienza ricevuta a Roma dalla famiglia del professore, ci aveva uniti più strettamente (Adolphe Vogt, allora studente in medicina, aveva avuto piacere d'unirsi a noi), Bakounine ed io prendemmo, nella metà di marzo 1844, la rotta di Bruxelles, ove, lui pei suoi interessi rivoluzionari, io pei miei interessi musicali; trovammo di numerosi alimenti. Come Bruxelles è pressoché sul cammino di Moscovia a Parigi, Bakounine vi trovò occasione di rivedere, di quando en quando l'uno o l'altro dei suoi anziani amici, che quantunque parteggiassero raramente le sue vedute eccessive, comprendevano perfettamente che egli si fosse spatriato. Che Bakounine intrattenesse delle frequenti relazioni coi polonesi emigrati in questa città (fra i quali il professore Lekwet gli interessava sopra tutti, ho appena bisogno di dirlo, benché in quel momento là, non potevasi fare alcun preparativo per un serio so-

llevamento: tutto era riservato per più tardi.

(A seguire)

Adolphe Reichel.

¿HAY ERROR?

El anarquista, por serio, debe respetar el criterio de otro y procurar gastar las fuerzas en ganar adaptos para la causa; jamás procurar desbandar compañeros. — De *El Despertar*.

Es lo que nos toca preguntar ante las diferentes opiniones que se presentan en nuestra propaganda. ¿Hay error?

De acuerdo con los propagadores de nuestras ideas en Europa, creemos que conviene sumar fuerzas y no restarlas. Para dilucidar cuestiones, para aclarar dudas y exponer razones, no creemos necesario vociferar contra nuestros afines que al fin de cuentas tienen que estar de acuerdo con nosotros en muchos puntos de los que nosotros perseguimos.

Por otra parte, tendríamos que quejarnos al padre eterno, que debe ser el culpable de que muchos hombres de bien no vean las cosas por el mismo cristal con que nosotros las miramos. Es en verdad de sentir no ver a nuestro lado tanto oprimido como sufre la tiranía del presente sistema social, pero seguramente no los convenceremos agriando sus sentimientos con palabras duras. Después de todo, el medio ambiente que respiran es la causa de su timidez que ve en la Anarquía el fin de este mundo, con el terror de las religiones, por apéndice.

Todas las ideas, al nacer, hallaron gran resistencia por parte de los elementos existentes, y no había de ser la Anarquía la que debía encontrar el camino expedito. Por esto se hace mas indispensable que una gran actividad en la propaganda razonada, convincente, informe nuestros actos de hoy.

Los medios extremos de que echan mano los burgueses nos dicen bien a las claras que la cuerda se estira, y como al romper rompe por lo mas delgado, se impone que nosotros no representemos esa parte que, por ley natural, deben ser nuestros enemigos los débiles que, como se sabe, son hoy fuertes porque están apuntalados por los oprimidos, por los esclavos; pero desde que los saquemos esos arrimos, se vienen al hoyo a donde deben caer cuanto antes para bien de la humanidad.

Esas torpes persecuciones de las sociedades obreras y socialistas son para nosotros el barómetro que marca la situación que atraviesa la burguesía en nuestros días. A medida que aumentamos la preocupación nuestra en los satisfechos, los elementos tímidos ganan terreno en nuestro campo, porque ven la posibilidad del triunfo cuando no el convencimiento de la grandeza en nuestras ideas. Del árbol caído todos hacen leña.

Todos los que con nosotros sufren las injusticias del brutal sistema social de hoy deben ser convencidos, por que mas tarde mas o temprano se han de ver a nuestro lado.

Así pues debemos prescindir de toda cuestión con los socialistas que no tenga por fin la discusión sana de los principios que informan las ideas, procurando alejarse de sus sensiblerías con ataques al amor propio de que desgraciadamente se hallan poseídos, y animarlos para la victoria de sus luchas, cuando éstas no tienen por fin el inmediato autoritarismo. De este modo se acercarán mas los elementos encontrados y se producirá lo que indefecti-

blemente se ha de producir para beneficio de todos: el choque.

Definidas nuestras tendencias como se hallan y conocido el fin que anhelamos, debe importarnos poco que ellos se detengan mas aquí o mas allá, obedeciendo a la incredulidad que obstruye su razón. Conviene, sí, que les ayudemos a convencer de la calidad y mayor suma de los males que sobre el trabajador pesa, tan solo por la indiferencia, por la criminal dejadez que caracteriza al hombre, por sostener una vida que a nada que reflexione y la valorice, la desprecia; es preferible sucumbir en demanda del bienestar de nuestros sucesores.

Insolencia burguesa

• Somos enemigos declarados de ocuparnos de nosotros mismos. No ya por alejar toda alabanza propia, sino por que no encuadra con las ideas que defendemos: pues éstas que a nadie obligan, a nadie le conceden méritos, por aquello de que nadie aporta al bien mas de lo que puede y quiere, y como todo el que bien piense su satisfacción halla en las buenas obras que hace, nada mas tonto que alabarse a si mismo.

Por otra parte, hacer resaltar una vez mas las iniquidades burguesas, es perder el tiempo sin producto alguno.

No es nada nuevo contar que los burgueses tienen agotado el diccionario del mal decir, siempre que ocasion se les presenta de referir la vida y milagros de los anarquistas. Los anarquistas formamos la escoria, la hez social y no hay vicio, por deprabado que sea, con que nuestra naturaleza no se vea regalada. Esta es la síntesis del ramillete de flores con que nos obsequian con o sin oportunidad.

A todo esto, bien e mal entendido, hacemos caso omiso de sus dicharachos, y solo nos preocupamos de buscar los medios con que poner fin al imperio de sus iniquidades, para sepultar tantas infamias bajo la mayor cantidad de inmundicias que contener pueda la costra terrestre.

Pero esta vez vamos a violentar nuestro carácter, tan solo por el prestigio de la propaganda, y hacer notar lo que es el espíritu en la prensa burguesa, con raras excepciones.

El enemigo mas perverso de todo progreso humano es esa prensa mercantilista, dirigida y sostenida por la flor y nata de los vividores, que se sirven de ella para buscar gran posición social, teniendo a sus órdenes a los mas inmundos serviles, seres estos que si se les aparta del campo de la adulación, no sirven ni para aplicar el verbo mas usual. Está probado que la rutina es la ciencia que distingue sus elucubraciones, y la bajeza el medio que guía sus pasos para conseguir caricias de sus amo. Esclavos de un miserable sueldo que no les llega a nada quieren ganarse la voluntad de su jefe para darse aire, y le importa poco engañar a media humanidad o causar perjuicio a la humanidad entera, con tal de conquistarse la supremacía que necesitan para ser el necesario en todas las representaciones donde haya que engullir, donde pueda adquirir crédito, o donde pueda, sin castigar su bolsillo, — siempre vacío, por efecto de la mezquina posición en que vive, que no tiene mas que apariencia — satisfacer sus vicios, los mas feos, por cierto, la generalidad, de las veces. Así hoy alaba a fulano y mañana lo ataca; desprecia al humilde tanto como ensalza al pudiente, y cuando éste pretende un negocio, por mas disparatado

que sea, lo hace siempre digno de la consideracion y lo comenta con aparente imparcialidad, para engañar mas eficazmente á la sociedad que tanto blasona detener.

Parécenos conceder mucha honra ocuparnos de esta parte malsana, pero después de guardar silencio á los treinta y tres artículos que publicó uno de esos diarios, cuyos artículos forman la mayor ensartada de disparates que pudo concebir inteligencia alguna, más cuando entraba a legalizar la propiedad, olvidando que su existencia es producto del robo mas villano, desverganzado y púnico que se pudo concebir, y mediando, por contrapeso, la conjuncion formada por el producto de los mas degradantes defectos que condena la sociedad de hoy, no ya por la inmoralidad que representan, sino por la completa corrupcion que aporta; parécenos, decimos, poder malgastar alguna pólvora en ocasion de los últimos regalos con que se nos obsequió.

Días pasados tres compañeros se hallaban en el café Tupi Nambá, y á instancia de particulares, hablaron de anarquía, con la bondad que les caracteriza, subiendo de tono tal cual se lo pedian, cantando himnos anarquistas, sin que por ello creyeran atacar el derecho de otros.

No era este el gusto del burgués, y pidió auxilio á la fuerza pública para prender por escandalosos á los que ensalzaban á la Anarquía. La policia los llevó presos. Los detuvieron contra toda ley y razon, tratando de intimidarlos y menoscabando los derechos constitucionales; pero esto no es nuevo y es producto del régimen que tanto lamentamos.

A nuestros compañeros se les fotografió como á los grandes criminales, y la policia hubo de portarse en todas las formas. ¿Cuándo terminarán los abusos?

En los tiempos que corremos, puede cualquier estafador que se le pruebe haber robado gas, haber falsificado telegramas, sorprendido la fé pública para desvalijar incautos, ser preso por escandaloso y cometer otras mil tropelías—con tal que tenga tónicos para los voceros;—mandar prender á personas honradas.

El que para disculpar sus escándalos haya de considerársele loco para eximirle de pena, puede hacer prender a otros por escandalosos; así es el mundo.

La victoria es de los crápulas y drogistas.

Se presentaba ocasion á ciertos reporters para distinguirse, saciándose en las víctimas que eran de clase humilde, y presurosos fueron á beber en la fuente que es inmenso manantial de los defectos que se le achacan luego á nuestros compañeros. Si éstos efectivamente fueran viciosos que pudieran sostenerse, y derrocharan plata á cambio de las drogas, poco importaba que fueran anarquistas ó el mismo demonio; pero como el jugo que de ellos se podía sacar era poco, había que atacarles en el derecho que se les reconoce á los demás, y hasta ponerlos á la espectacion pública, y si se esforzaban un poco, lincharlos; tanto merecían por no saber ser bribones cuando menos de escuela mediana.

La ocasion la pintan calva y, como decimos, esos serviles de que hablamos, fueron á beber la pureza de lo sucedido al lugar donde tuvieron entrada y salida libre y brios para la inspiracion de cebarse en las víctimas de un modo soez y escandaloso, impropio de todo ser que se sepa respetar, calumniando y difamando á más no poder á quienes eran mas dignos que ellos, tan solo por congraciarse con el

que había hecho el gran servicio de entregar á la autoridad á los perturbadores del orden.

Entre esos órganos se distinguió uno que nada olvidó de cuanto contiene el lenguaje grosero para justificar su indignacion y pedir á las autoridades medidas que priven á la sociedad de las fieras anarquistas.

Si descendiéramos al fondo del pozo para ver el elemento productor de tal escremento, veríamos, sin duda, el cúmulo de inmundicias, más repunantes que desconpondrían el estómago de nuestros lectores, y para no ocasionarles este contratiempo, nos contentaremos con llamarles á aquellos deslenguados... ¡¡¡Infelices!!!

La Rebelion en la Guayana

(DE «L'ECLAIR» DE PARIS)

«Hemos sabido súscitamente que una revuelta había estallado en las prisiones de La Guayana. Revuelta grave, pues dos jóvenes guardianes han sido muertos y que algunos condenados, al rededor de quince de ellos, han sido masacrados, asesinados bárbaramente.

Se acusa á los anarquistas de haberla suscitado.

¿Cuáles anarquistas? El telegrama no lo dice. Por algunos cientos de francos el telegrama podía ser más esplicito y hubiera satisfecho completamente nuestra curiosidad; es una economía mezquina.

Rebelion premeditada

Hace mucho tiempo que se preveía esta rebelion. Es solo sorprendente que no haya estallado más pronto. Hemos podido conocer hace algun tiempo por correspondencia autorizados los hechos excitantes que han tenido que sufrir sexos que por su misma cualidad de presos, debían de estar al abrigo de semejantes tratamientos. Nosotros nos hemos hecho un día eco de sus gritos de desesperación, de angustia y de cólera, por la honra de nuestra bandera que flamea sobre estos presidios.

La rebelion se anunciaba inevitablemente. Ella ha estallado. Un telegrama lacónico, que no dice todo, sin duda, nos lo dá á conocer.

Uno de nuestros colegas dice haber recibido la relacion de los hechos que siguen, por intermedio de un «funcionario». El habla de hombres atados vivos á los arboles, y que se les dejaron morir; de un guardian borracho que mató sin provocación, á un hombre que pasó por su lado. En los nuevos astilleros, el guardian Carnavao, untó á un hombre todo el cuerpo con almibar de azúcar y lo amuró sobre un horniguero donde permaneció por espacio de cuatro horas; en el campamento de Remire, el guardian Allari ató un hombre á la barra, le puso la espalda al sol y le azotó el cuerpo con una correa; en el mismo campamento hombres apaleados fueron enterrados vivos; en los astilleros L' deropú, el guardian Bonini tiene perros amaestrados en la caza de los desertores evadidos y cuando él los azota con un nervio de buey esos perros les muerden sus carnes para ayudarlo.

Cuando se pide al Ministerio algunos detalles él responde: «no se sabe nada.» Una vez salidos los condenados de aquí dependen del director del establecimiento penitenciario el cual los pestilana campamento que le parece. Eso no nos conviene más.»

Esta respuesta parece insuficiente. Desearíamos que eso le concerniera un poco, y sobre la rebelion de la Guayana que ha causado la muerte de algunos individuos, el pueblo parece dispuesto á que

se haga luz. Eso sería el deseo de muchas personas que piensan que una sociedad tiene el deber de dar el ejemplo de humanidad á los miserables que ella castiga, por que á ellos le ha faltado.

Se sabe ya que los dos guardianes muertos eran jóvenes muy distinguidos y muy estimados. Por eso mismo se sentirá más vivamente su pérdida. Tales guardianes son tan raros en los presidios que no se puede menos que deplorar una catástrofe que cuesta la vida á servidores, como éstos, si son como algunos se placen en decirlo, porque costará trabajo reemplazarlos.»

(De «La Patrie» de Paris)

Represion ó Supresion

Los anarquistas en Cayena—Una explicacion que se impone.

«El laconismo del despacho del gobernador de la Guayana, relatando los incidentes de Cayena, merecería ser acompañado de algunas explicaciones complementarias.

Se encontrará sin duda en la Cámara uno de los diputados que no ha votado la ley de 1894 contra la prensa, para reclamar del gobierno unos pocos más detalles sobre este asunto en el cual se vé ejercer con implacable rigor las severidades del régimen penitenciario.

Somos algo sorprendidos por el defecto de proporcion que existe entre la gravedad del ataque y las exageraciones de la defensa.

Los sublevados de Cayena, siguiendo las instigaciones de los anarquistas, se lanzaron sobre dos guardianes y lo han matado. De otra parte la supresion de quince condenados, de los cuales cinco anarquistas, nos parece un medio bastante expeditivo y violento para reprimir actos de motineria, como sobre los cuales el despacho hace una discreta alusion.

Necesitaríamos otra cosa que la simple indicacion del número de los muertos y heridos.

El informe de M. Charveis anunciado para fin de Noviembre, calmará las legítimas aprensiones de la opinion pública.

Sería profundamente triste, en efecto, que se pudiera suponer que todos los medios son buenos en los presidios de Cayena, para tener razon de la Anarquía.

Supresion y Represion eso hace dos cosas diferentes?

Saint Senac

«Nadie pondrá» en duda la veracidad de los hechos que se denuncian en estos diarios burgueses, de los cuales hemos traducido al pie de la letra lo que antecede. Antes más bien podemos suponer que no se denuncian todos los hechos salvajes que realizan las autoridades francesas en las prisiones de la Guayana.

Pero bastan los hechos denunciados para demostrar que los gobiernos consideran todos los medios humanitarios, con tal que ellos tiendan á suprimir anarquistas. Seguramente que el gobierno francés negará todos estos hechos, ó por lo menos, tratará de hacer creer que los anarquistas son los que dieron origen á esa matanza salvaje, pero esto solo vendrá á confirmar que el gobierno conspira contra el sentimiento público, ocultando sus propios hechos, porque sabe que el pueblo se subleva contra ellos; es la satisfaccion que tenemos los anarquistas, el saber que el pueblo odia esos actos inquisitoriales que hoy se aplican en nombre de la democracia del mismo modo que antes se hacia en nombre de Dios por la religion.

No excitamos á la venganza de estos hechos porque nuestro ideal no es de ven-

ganza, dejando siempre en pie los mismos procedimientos. Lo que si excitamos en nuestros compañeros, en los trabajadores, y en todos los hombres que aun los quedo siquiera un poco de corazon sano, en la buena voluntad para emplear toda la energia que puedan disponer, en bien de la causa que defendemos, á fin de desmontar lo más pronto posible esa máquina infernalísima llamada gobierno, causa de todas las desgracias que afligen á los pueblos, que aun se mantiene en el poder para deshonra y degradacion de la humanidad.

Es contra esa institucion gubernamental que debemos dirigir todos nuestros ataques no para vengar á nuestros compañeros martirizados en las prisiones, sino para impedir que en el porvenir sea posible realizar hechos tan salvajes, tan inauditos, tan fuera del sentimiento humanitario que constituyen la deshonra y la degradacion de la generacion que los tolera sin sublevarse contra ellos.

El gobierno frances ha creado leyes de reprension contra la prensa. Es seguro que no fué con el objeto de reprimir los elogios dirigidos á tan alta institucion. Pero si es seguro que fué con el objeto de reprimir las manifestaciones del sentimiento del pueblo frances, muy excitado y á causa de tantos hechos incalificables del gobierno.

¿Pero cuanto tiempo podrá sostener esa situación con el gobierno? No será mucha. La tormenta se aproxima y el desencadenamiento será fatal para el gobierno, y los truenos de esa tormenta los formará el pueblo gritando ¡Viva la Anarquía!

Por nuestra parte nada de extraño encontramos en lo sucedido; es el proceder del principio de autoridad, que obra en consonancia con los instintos de la maldad que representa. Nada extrañamos, porque solo destruyendo ese principio, aniquilando todo ese bárbaro poder, conseguiremos que las fieras vayan á sus guaridas y no se paseen entre los hombres solo por que tienen igual figura. Estos detalles que tanto escandalizan á los periódicos burgueses, deben ser un reflejo muy pálido de los hechos consumados, previstos lógicamente desde la ley infame de los miserables que componian las Cámaras *illustres* de la Republicana Francia. No nace en nuestro pecho la venganza, y además comprendemos que el mal tiene principio en el sistema; por esto creemos que solo la disolucion del sistema puede acabar con el mal.

Instrucciones secretas de la compañía de Jesus

CAPÍTULO II

(VÉASE EL NÚM. 12 «EL DERECHO A LA VIDA»)

- “ Porque medios los padres de
- “ la Compañía han de adquirir
- “ y conservar la familiaridad
- “ con los Principes y Grandes
- “ de todas las regiones.”

Se ha de poner todo empeño, en tener entrada con los Principes y grandes de los Reinos y de todo el mundo, para que no haya quien se atreva á levantar contra nosotros sino que por el contrario se vean precisados á estar dependientes de nosotros, tal como la experiencia nos lo demuestra, pues que los Principes y grandes se aficionen á los Eclesiásticos, cuando éstos disimulan sus hechos odiosos y se los interpretan en el mejor sentido.

Esto deben hacer siempre los nuestros, así como tambien proponerles contraer matrimonio con parientes por consanguinidad ó afinidad y otros casos semejantes.

Debemos inducirlos á que pongan su esperanza en nosotros porque con facilidad obtendremos estas dispensas del Papa, las cuales no podrá negar explicándole las razones, que hay para concederlas, y presentándole ejemplos y alegando sentencias favorables á título del bien comun y mayor gloria de Dios que es el blanco de la Compañía.

Lo mismo se ha de hacer si el Príncipe emprende alguna cosa, que no sea agradable; se ha de mover igualmente á todos los grandes, y se investigarán los ánimos de los demás que es necesario conmovier y avenir de manera á no contrariarse, pero esto ha de ser en general y sin descender á particularidades para que si el asunto tuviera mal éxito, no se le impute á la Compañía; y en caso de que este modo de obrar fuere reprobado en algun tiempo, publiquense instrucciones contrarias y añádase la autoridad de algunos padres, que «bajo juramento» puedan afirmar que la Compañía padece calumnias.

Ayudará no poco á ocupar los ánimos de los Principes, si los nuestros con destreza, y por terceras personas insinúan que tomarán á su cargo las embajadas honoríficas y favorables para otros Principes y Reyes, y con especialidad para el Pontífice, y otros supremos Monarcas, y por esta ocasion se pudiera recomendar á sí mismo y á la Compañía; pero para eso no se han de destinar si no hubiesen demostrado mayor celo, y los que no estuviesen versados en estas instrucciones.

Los comensales de los Principes, y principalmente los domésticos, han de ser tratados con mas familiaridad, y obligados por medio de algunas dádivas pequeñas y oficios de propiedad, para que así bien dispuestos, instruyan fácilmente á los Principes; conseguido lo cual, con facilidad se acomodará la compañía á sus jeníos.

La experiencia ha enseñado cuanto la Compañía ha adquirido y aumentado, por tratar de matrimonios entre Principes de las casas de Austria, Francia, Polonia, y aun de los Ducados Soberanos; y por eso con prudencia escojamos novicios, que tengan amistades y parentescos con los grandes de la corte, y con los amigos de los nuestros, no exceptuando por ningun principio á las mujeres de los grandes, esas con facilidad serán atraídas á nuestra direccion, por sus ayas mas particulares, por lo que conviene que sean fomentadas por todos los medios, y de esta manera tendremos «puerta franca» para que sepamos todas las cosas, aun por mas secretas que ellas sean.

(Continuará.)

Para regularizar nuestra publicacion se precisa que en la medida de las fuerzas de cada compañero se contribuya á proporcionar los gastos. «EL DERECHO A LA VIDA» se reparte gratis y todo compañero se halla en la obligacion moral de hacer el reparto del modo que mas beneficioso resulte la propaganda.

De los nuestros—Con la regularidad deseada, llegaron a nuestra redaccion los valientes campeones de la idea anárquica «La Idea Libre», de Madrid—«El Corsario» de Coruña—«El Despertar» de Nueva York—«El Perseguido» de Buenos Aires—«El Esclavo» de Zampa (E.U.)—«L'Avenir» de San Paulo. (Brasil)—«El Obrero Panadero» de Buenos Aires—«A Propaganda» de Lisboa—«El Oprimido» de Lujan:

—Algunos colegas que ven la luz en Buenos Aires aconsejan cuidado con *La Lu-*

cha, periódico que se publica en La Plata y á quien se le moteja de traer fines perversos al campo anarquista.

Autónomos como somos los anarquistas sin que nadie nos empuje á donde no queremos ir, consideramos dueños de sus acciones á todos, guardándonos el derecho de repudiar á los que mal hagan; pero impuestos por la sana moral que impulsa nuestros actos, debemos prevenir á nuestros compañeros para que se priven toda relacion íntima—al menos mientras no se levanten los cargos—con los directores y demas gente del periódico *La Lucha*; pues *El Oprimido* concreta la denuncia con pelos y señales, diciendo: P. Junio Rojo y Pedro Castro son agentes de policia, vistiendo el último el denigrante uniforme. Por mas que Rojo mandó una carta-defensa á los periódicos que lo denunciaron, justificando su posicion, los compañeros que lo ven de cerca no se convencen, y avisan, pues se juzga que pretenden los de «La Lucha» saber las direcciones, espíritu y tendencia de cada anarquista de aquí y de Europa, imitando á la extratragema que se puso en práctica en Italia y que algo dañó á los nuestros. Bueno es estar prevenidos y mucho celebráramos que los denunciados pudieran probarnos ser buenos compañeros.

Por otra parte, quisiéramos de todas veras que en cada poblacion aparecieran un centenar de periódicos sufragados por la policia ó por el moro Muza, que publicara los artículos de propaganda que publica «La Lucha», y nos importaría un bledo que sus autores fueran enemigos ó traidores á la causa que defendemos. Los frutos serian grandiosos y las ocultas ideas de los traidores al tiempo tendrian su merecido, ó el mas completo olvido, signo del desprecio que merecen los de tal infame condicion.

No es bueno, sin embargo, llevarnos de la primera impresion: seria grande el número de victimas que inmolaríamos al capricho de cualquier quidan que desee mezquinar venganzas, acaso tramadas por puerilidades que le afecten particularmente.

Lista de suscripcion

NUMERO 17

Un campesino amigo de la Justicia y enemigo de todas religiones que profesan las falsas teorías \$ 0.20; mal de la policia, 0.04; un accidente á Crispi, 0.04; un mason anarquista, 0.10; un albañil desesperado, 0.12; Fiera mesca, 0.50; mosca fiera, 0.50; Poma cualquiera, 0.20; Pi Margall, 0.20; un malagueño, 0.20; Viadal, 0.50; Reclus, 0.50; Merlino, 0.50; un aspirante a la idea, 0.30; cara sucia, 0.20; un terrorista, 0.40; Id lasna 0.50; S. B. 0.20; un excéptico, 0.20; un grano de arena, 0.10; Beato Angelo di Acri Prov. Coruña, 0.40; Merlino, 0.20; uno que le gusta la idea, 0.20; Rio marino, 0.20 el desgraciado, 0.10; un liberal, 0.10.

D. C. \$ 0.20; un amigo de Pionono, 0.04; un ciudadano universal, 0.20; uno que repugna la maldad, 0.20; un defensor comunista, 0.10; un defensor de la causa, 0.08; Valentín el anarquista, 0.20; quiero lo mio, 0.20; mi deseo es la felicidad de todos, 0.10; el Hijo del Obispo, 1.00; Cayno, 0.20; S. B. 0.30; Luis draga, 0.10; el gordo, 0.06; otro, 0.24; el de siempre, 1.00.

DE BUENOS AIRES

Un errante, 0.50; Pascualino, 0.50; Un refractor, \$ 1.00.—Total: 2.00 oro \$ 0.60.

El grupo anti-Jesuita: un trabajador, 0.20; Juan Perazo, 0.04; Dierich, 0.20; Para que mueran los Jesuitas, 0.20; El Intransigente, 0.20; todos para uno, 0.50; cuanto mas antes, 0.20; comunista, 0.02. Suma total: \$ 13.18

GASTOS

Por mil ejemplares, impresion \$ 12.00; sello s del numero anterior, 2.08 son \$ 14.08,—sobrante total: 9.55!

RESUMEN

Recolectado \$ 13.18; sobrante del numero anterior \$ 10.55 \$ 23.63.

Imp. «N. Central».